

The Eminence Is Shadow

V2C8

Capítulo 8: ¡Pon tus ojos en mis verdaderos poderes!

Es un nuevo día.

Me siento en mi asiento reservado y doy un sorbo a mi café gratis. Al parecer, nadie excepto Mitsugoshi ha descubierto cómo preparar esto todavía. ¡Me quito el sombrero!

"Mmm."

Tomo el mío con mucha leche y azúcar, por cierto.

Al principio no me entusiasmaba el asiento reservado, pero ahora que me he acostumbrado, sin duda tiene sus ventajas. Las amables camareras me traen casi todo lo que pido gratis, y me hace sentir como una celebridad.

Mientras disfruto de la energía del estadio, aparece la princesa Iris.

"Buenos días." "Buenos días."

"¿Eso que veo es café? Se ha puesto de moda últimamente. Me gusta el olor, pero el amargor es demasiado para mí..."

"Siempre podrías prepararlo con leche para café con mucha azúcar." "¿Leche para café...?"

Iris llama a una de las camareras y pide uno. Es una mujer de acción.

"¡Qué rico!"

"¿Verdad? Es como un truco de magia para que cada taza de café sepa igual".

Sigo su ejemplo y me pido un banquete de tostadas y huevos.

Ojalá este mundo tuviera redes sociales. La única forma de mejorar esta comida sería subir una selfie presumida con el mensaje "¡Desayunando en la suite de lujo con la realeza!".



Termino de comer justo cuando varias celebridades empiezan a llegar.

Como su nombre indica, su llegada trae consigo el comienzo de la socialización. Siendo el hijo menor de un barón, me excluyen por completo de la conversación. Pero no pasa nada, prefiero quedarme fuera. Así que, por favor, Princesa Iris, deja de intentar ser tan amable como para incluirme.

La situación se pone un poco incómoda, pero finalmente comienza la segunda ronda de las primarias.

Las celebridades toman asiento, pero justo cuando la situación empieza a calmarse, la puerta se abre. Me doy la vuelta y veo a una mujer con una túnica descolorida.

Le oculta el rostro como antes, pero sé que es Beatrix.

Me ve y me saluda con la mano, y yo respondo con un gesto de la cabeza y una sonrisa. Nos volvemos a encontrar.

Sin embargo, las miradas del resto de la alta sociedad son frías.

Casi puedo oírlas pensar. ¿Quién es esta mujer con una túnica sucia? ¡Quítenla de una vez! El silencio es agobiante.

"Señora, lo siento, pero no puede..." Una de las criadas la llama, pero la interrumpen.

"No pasa nada. Está conmigo. Pase, por favor", le dice Iris mientras invita a Beatrix a pasar.

Beatrix viene y se sienta dos asientos más allá de mí. Iris está entre nosotras.

Al parecer, ese asiento iba a ser de Alexia, si es que estaba aquí. "Princesa Iris, ¿quién es?" "Beatrix, la Diosa de la Guerra."

La respuesta de Iris causa revuelo entre la alta sociedad. "¿De verdad...?"

"Dijo que es la Diosa de la Guerra..." "La legendaria maestra de la espada..."

¡Oye, esto mola! ¡Quiero oír a alguien decir «Esa es la legendaria Shadow...»!



“Hace tiempo que no te presentas en público.”

“Sí. Estoy buscando a alguien.” Beatrix asiente mientras responde a la pregunta de la alta sociedad. “Mi sobrina. Se parece mucho a mí.”

Asegurándose de no repetir el error que cometió conmigo, se quita la capucha.

“Maldita sea, estás bien...”

“¿Alguien reconoce mi cara? He oído que en este país se ha visto a una elfa con mi rostro.”

“En este país, ¿eh...? Si viera una elfa tan hermosa como tú, Beatrix, nunca la olvidaría.”

“¿Alguien la ha visto?” “Lo siento...”

Todas las socialités niegan con la cabeza.

“Ya veo...”, decepcionada, se vuelve a poner la capucha.

Iris se disculpa. “Lo siento mucho. Todos aquí tienen buenos contactos, así que pensé que podrías tener suerte preguntándoles.”

“No pasa nada. Soy una elfa, así que tengo tiempo.”

“Por cierto, ¿viste algo del Festival Bushin?” “No mucho.”

“Ah. Bueno, basándote en lo que has visto, ¿te llamó la atención alguno de los concursantes?”

“Mi interés... Mmm...” Mira a su alrededor mientras piensa. “Cid.” Me señala.

“Eh... ¿Beatrix...?”

“Cid me llamó la atención. Algún día será fuerte.” Lo niego al instante. “Oh, no, definitivamente no.”

Siento que todos me miran fijamente.

“¿Ese chico se va a hacer fuerte...?” “Es cierto que estaba en la misma clase que yo, pero sus fundamentos eran un poco... eh...”

“Es el hermano pequeño de Claire, pero no se adapta como ella...”



Finalmente, Iris interrumpe el ambiente tenso, y ahí se acabó. "Si eso es lo que piensas, Beatrix, estoy segura de que tienes razón".

Aun así, las chicas de la alta sociedad miran a Beatrix con escepticismo.

Puedo verlas mirándose entre sí, como preguntándose: ¿Es ella la auténtica...?

Para ellas, probablemente solo parezca una vagabunda sucia.

Sin embargo, como yo lo veo, se comporta con naturalidad, en el mejor sentido de la palabra.

Su figura, su personalidad, su porte y su fuerza en general son tan simples que nadie se da cuenta de su verdadero poder.

"Ahora, ¿te importaría si me atrevo a pedirte que me comentes algo interesante que hayas notado durante los combates?"

"De acuerdo."

Sin embargo, gracias a la deferencia de Iris, empieza a parecer que Beatrix está ganando algo de respeto.

El ambiente sigue algo tenso al comenzar la segunda ronda de las primarias del Festival Bushin.



Cuando Perv entra en la suite de lujo, una figura con una túnica gris se gira y lo mira fijamente.

El rostro de la persona está oculto bajo una capucha, pero dada su complexión, puede intuir que probablemente sea una mujer. Tras observar a Perv, ella vuelve la mirada hacia el Rey Oriana, que está de pie junto a él.

Su evaluación es breve. "Apesta".

"Eso es bastante grosero, señora". "Lo siento".

Perv contiene los latidos de su corazón mientras mira a la mujer con enojo.

Está usando una hierba altamente adictiva para hacer una marioneta del Rey Oriana. No tiene ninguna queja sobre la eficacia de la droga, pero tiene la desventaja de que sus consumidores desprenden un aroma característico.

Sin embargo, está enmascarando el olor con perfume. Es imposible que alguien lo haya descubierto.

"Perv, ella es Beatrix, la Diosa de la Guerra". "Ella es..."

Beatrix, la Diosa de la Guerra. Perv oyó que había llegado a la capital, pero aquí está en persona.

Ciertamente no parece lo suficientemente talentosa como para merecer el título de Diosa de la Guerra.

Su túnica está descolorida y sus modales son inexistentes. Tras una simple disculpa, ya está de vuelta viendo el partido.

Pero aunque no parezca fuerte... si es tan talentosa como dicen los rumores, es posible que él simplemente no pueda percibir su fuerza. Dado que la Princesa Iris la reconoce como la auténtica, debería asumir que tiene razón.

Sabe que el rostro de la Diosa de la Guerra recuerda al del gran héroe Olivier. Si tan solo pudiera verla bien...

"Parece que estaba siendo bastante ofensivo sin darme cuenta". "Yo también".

Perv y Beatrix se disculpan, y las cosas se calman un poco. Ahora todos pensarán que la metedura de pata de Beatrix se refería al propio Perv. Pervertido quiere desesperadamente cambiar de tema.

Nunca imaginó que Beatrix aparecería en el Festival Bushin. Y precisamente hoy...

Chasquea la lengua en silencio.

"Rey Midgar, ¿se encuentra bien?" "Oh, muy bien."



Pervertido cambia de tono y saluda al Rey Midgar, sentado en un gran trono entre los asientos de la suite de lujo.

Tras intercambiar los saludos habituales, el Rey Oriana se sienta junto al Rey Midgar. Pervertido ocupa el siguiente asiento y se concentra en cubrirle la espalda a Oriana.

El rey puede responder preguntas sencillas, pero cualquier cosa más compleja le traerá problemas. Pervertido no tiene más remedio que guiar la conversación y evitar que Oriana la fastidie.

Dicho esto, todo ha ido según lo previsto hasta ahora. Su principal objetivo es asegurar a Rose.

Durante su último encuentro, ella ya empezaba a mostrar síntomas.

Su sangre sin duda sería un activo valioso para el Culto. Para asegurarse de conseguirla, se aseguró de incentivarla adecuadamente.

En concreto, amenazó con que el rey Oriana matara al rey Midgar si Rose no se presentaba al Festival Bushin.

Era solo una amenaza, por supuesto, pero a Perv no le importaría mucho cumplirla.

La muerte del rey Midgar provocaría una guerra y el Reino de Oriana estaría acabado. Sin embargo, ya tenían planes para instalar un líder títere en Midgar después. Si todo salía bien, todo caería en sus manos. Existía el riesgo de un fracaso rotundo, claro, pero las posibles recompensas lo merecían.

Lo único que lo inquietaba era la presencia de Iris. Perv podía ver que desconfiaba del vacío rey Oriana. Existía la posibilidad de que pudiera detenerlo.

Sin embargo, podría eliminar fácilmente esa amenaza simplemente llevando a cabo el asesinato durante el combate de Iris. No debería haber ningún impedimento adicional.

Pero ahora Beatrix está aquí. Deshacerse de ella será difícil, y probablemente sea incluso más fuerte que Iris. Si Beatrix intenta detenerlo, será un obstáculo aún mayor.



Además, aún no sabe qué busca Mundane. Mundane es, sin duda, un habitante del inframundo, lo que significa que debe tener algún objetivo. Sin embargo, por mucho que Perv busque, no encuentra nada. Este tipo es un profesional. Perv necesita estar en alerta máxima.

Suspira profundamente.

Todo va según lo planeado, pero hay demasiadas variables.

No se siente nada tranquilo.

Aun así, si Rose simplemente aparece, todo estará bien. No tendrá que correr ningún riesgo.

Y seguro que lo hará. No puede abandonar su tierra natal y a su padre.

Perv la conoce lo suficiente como para estar seguro de eso.

Es cierto que hay un montón de variables, pero ninguna importa.

Todo va a estar bien. El pervertido se repetía eso una y otra vez mientras centraba su atención en el combate. El tiempo pasaba, y Claire Kagenou ganaba su combate con facilidad.

"Oh-ho..."

No le había prestado mucha atención antes, pero resulta que es inesperadamente hábil. Su magia es poderosa, pero no deja que la controle.

Con lo fuerte que es ahora, tiene el potencial de volverse aún más fuerte.

"Parece... que Claire ha mejorado." Tras ver a Claire derrotar a su oponente, Iris se levanta de su asiento. "Mi combate está empezando, así que me temo que debo irme."

Todos a su alrededor la animan, y el chico moreno sentado a su lado también se pone de pie.

"Tengo que ir a la cárcel".

A nadie le importan sus idas y venidas. Bueno, a nadie excepto a Beatrix, que lo observa mientras se va.



Se llama Cid, y no es nada del otro mundo. Perv tenía algo de curiosidad por cómo había acabado sentado junto a la princesa, pero aparte de eso, no veía muchas razones para preocuparse. Inmediatamente se olvidó de Cid y centró su atención en el siguiente asalto.

El combate entre Iris y Mundane era muy importante para Perv.

Necesita descubrir la fuerza y los planes de Mundane, además de aprovechar la oportunidad que representa la ausencia de Iris.

Después de que ambos se fueran, pasó un rato... e Iris y Mundane subieron al escenario.



Cuando Iris llega al campo, es recibida con una estruendosa ovación.

Su popularidad deja muy claro quién de los dos es el protagonista del torneo.

Mira fijamente a Mundane y se recompone.

Mundane Mann, sin duda, será un oponente feroz. Incluso ahora que está frente a él, no puede adivinar su fuerza, pero intuye algo insondable acechando en su interior. Su apariencia no concuerda con su verdadera habilidad. Lo hace parecer irregular, como si ocultara su verdadera naturaleza.

Sin embargo, Iris aún confía en que puede prevalecer. No tiene otra opción. Cree que es su deber ganar el Festival Bushin.

No es buena política, y ella misma lo sabe. Lo único que puede hacer por Midgar es ser un símbolo de su fuerza.

Es su deber infundir fe en la gente de que, mientras Iris Midgar esté con nosotros, el reino estará a salvo.



Incluso si eso significa dejarse llevar por otros, está en paz con eso. Su fuerza es su único activo, y se conformaba con dejarse usar como un peón político.

Hasta hace poco.

Ese fue el precio que pagó por dejarse llevar por otros durante tanto tiempo: tropezó la primera vez que intentó valerse por sí misma. Temiendo por el futuro de su país, intentó reunir la Orden Carmesí, pero se encontró impotente, incapaz de conseguir personal ni fondos.

Si intentaba reunir miembros gradualmente, la Orden Carmesí tardaría siglos en estar a la altura de sus expectativas.

Incluso si intentara involucrarse en política, la gente seguiría tratándola con un respeto superficial, utilizándola para sus propios fines. Por eso ha optado por dejar la política en manos de otros y fortalecerse en áreas en las que es más hábil.

Por ejemplo, sabe que la popularidad entre las masas es una fortaleza en sí misma. También ha reunido aliados en los que confía para que sean los cerebros detrás de su Orden. Solo le queda ganar el Festival Bushin y consolidar el amor de la gente por ella, y está segura de que todo saldrá bien.

Con esa convicción firme en su corazón, prepara su espada y espera al anunciador.

Sus condolencias a Mundane, pero planea darlo todo desde el principio. Incluso si él tiene algo bajo la manga, pretende terminar el combate antes de que tenga tiempo de sacarlo.

**"¡;Iris Midgar contra Mundane Mann!! ¿Listos?
;;;Comiencen!!!". No pierde el tiempo.**

En cuanto comienza el combate, da un paso adelante y luego se detiene. "¿...Qué?".

Un pequeño grito de confusión escapa de sus labios.

**Por alguna razón, Mundane parece más lejos que antes.
¿Habrá calculado mal la distancia entre ellos?**



Ese es su primer pensamiento, pero sabe que no. Aun así, siente que la brecha entre ellos se ha agrandado.

No sabe por qué. Tal vez solo sean nervios. Sea cual sea la causa de su confusión, sin embargo, definitivamente la detiene. Intenta empezar de nuevo.

Recompone sus emociones, prepara su espada e intenta una finta simple. Cuando está segura de haber atraído la mirada de Mundane, se abalanza sobre él.

Sin embargo... "¿...?!"

Una vez más, se detiene en seco.

Se inclina hacia atrás como si esquivara algo, y luego salta hacia atrás. Había visto una espada.

Había visto la espada de Mundane cortándole el cuello. Sin embargo, la espada de Mundane no se había movido ni un centímetro. Y, por supuesto, su cuello seguía unido a sus hombros. "¿Por qué...?" Iris no puede contener la pregunta.

Está segura de haber visto la espada de Mundane.

En el momento en que avanzó, vio su espada y el poder colosal que acechaba en su interior cortándole la garganta.

Pensó que la había leído como un libro. Y había visto su propia derrota... no, su muerte. Sin embargo, Mundane sigue ahí parado. Su espada ni siquiera está lista. Es como si todo hubiera sido una ilusión.

No puede comprender lo que acaba de pasar.

Iris camina lentamente a su alrededor, intentando descifrar qué le pasa a su espada.

Una vuelta, dos vueltas, tres vueltas...

Están exactamente a la misma distancia que antes. Entonces, ¿por qué Mundane mira tan lejos?

"¿No vienes?", pregunta Mundane. Sin embargo, no puede dar ese paso.



**Cada hueso de su cuerpo le grita que no se vaya.
"¡Hrrraaaaahhhhhh!", ruge intentando disipar su
vacilación.**

**Tras balancearse, da un paso adelante. Es el paso más rápido
que ha dado en su vida.**

Pero... ¡la está mirando!

**Sin pestañear, Mundane la observa fijamente. Su mirada se
desvía, como insinuando algo. "¡Aahhhhhhh!"**

En ese instante, el instinto de Iris la obliga a detenerse.

**Al hacerlo, su cuerpo se tensa enormemente, y las
articulaciones de sus rodillas emiten un ruido desagradable.**

**A pesar de eso, se detiene y prácticamente cae hacia atrás.
Está segura de que acaba de ver la espada de Mundane
atravesándola. "No..."**

**Sin embargo, su pecho no tiene ni un rasguño. No hay
señales de que el arma de Mundane se haya movido. "¿Estás
bromeando?"**

**Sigue ahí parado, sin siquiera molestarse en defenderse.
"¿Qué pasa?", pregunta.**

**Ante algo indescifrable, el cuerpo de Iris se estremece. Tiene
que hacer algo.**

**La inquietud y el miedo la invaden. La mirada de Mundane
cambia de nuevo. Mientras miraba al frente, la punta de su
espada se crispó como si predijera el futuro.**

**En ese instante, Iris imaginó que le cercenaban el brazo.
"Oh, no..."**

Por fin se dio cuenta.

Mundane simplemente había estado haciendo fintas.

**Comprendió sus movimientos en su totalidad, y luego usó
sus ojos y pequeños movimientos de la punta de su espada
para advertirle.**

**"Si no te detienes, te cortarás", le había estado diciendo. Eso
había sido suficiente para provocarle alucinaciones.**



Así de real había sido la ilusión.

Iris recuerda algo que su mentor le enseñó una vez: "Las 'mentiras' de un experto parecen demasiado reales". Y, efectivamente, había caído en las fintas de su mentor una y otra vez.

Los movimientos de Mundane parecían incluso más reales que los de su mentor. ¿Era eso posible?

Iris no es tan engreída como para creerse la persona más fuerte del mundo.

Entiende que la grandeza es relativa. Sin embargo, objetivamente hablando, se supone que es una de las mejores caballeros oscuros del mundo.

¿Ser capaz de acorralar a una mujer como ella solo con fintas?

Eso convertiría a Mundane, sin duda, en la luchadora más fuerte del mundo. Representaría un nivel de habilidad que nadie podría aspirar a igualar.

¿Era realmente posible? ¿Ni hablar!

Iris se obliga a creerlo.

No te preocupes.

Ni siquiera ha alzado la espada. No decidas el combate por meras especulaciones.

"...No me detengas", Iris instruye en voz baja a sus instintos.

Tras reforzar su determinación de no detenerse, da ese paso al frente. Algo zumba en el aire.

Pasa un segundo.

Entonces, un fuerte impacto sacude el cuerpo de Iris.

Su mente se queda en blanco durante unos segundos y, antes de darse cuenta, está mirando al cielo. Se desplomó boca arriba en el centro de la arena.

¿Qué pasó?



No había podido ver la espada de Mundane, pero él la atrapó en su mirada en el momento del impacto.

Es un milagro que aún sostenga su espada. Obliga a su torso inerte a levantarse.

"Iris Midgar... esperaba más de ti". Siente una espada clavada en su rostro.

Mundane la mira. No detecta ninguna emoción en sus ojos.

Están tan cerca que podría extender la mano y tocarlo, pero él parece imposiblemente lejos.

Muy, muy lejos...

Ah... así que es eso. Iris por fin lo entiende.

La razón por la que parece tan lejano no es una ilusión ni una alucinación.

Desde el principio, la ha estado observando desde la cima. Incluso si extiende toda la mano, él permanece eternamente fuera de su alcance...

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan

